



# DEMANDAS A LAS ESCUELAS DE PADRES y MADRES

**Escuela de padres,  
nuevo espacio en la  
escuela pública**

Actualmente se manifiesta una demanda creciente de parte de los padres y las madres de familia por una formación a cargo de especialistas para sus tareas de crianza de los hijos. Este espacio educativo que antes era una exclusividad de sectores medios altos y de colegios privados, ahora ha pasado a ser una demanda general de la población de padres de colegios estatales.

Esta demanda ha sido asumida en parte



por el Ministerio de Educación con un programa de escuela de padres que se aplica a través de las USE de Lima. Esta escuela consiste en la capacitación que brinda un conjunto de psicólogas y psicólogos en algunos colegios seleccionados por las USE, donde se dan cuatro sesiones por grado, y se abordan temas como la autoestima, la asertividad, la comunicación familiar, la prevención de la violencia y otros como lactancia materna para las secciones de inicial y primaria. Du-

PEDRO NÚÑEZ SÁNCHEZ  
SEPEC

rante el año estas sesiones deben rotarse hacia otras secciones o grados del mismo colegio. En algunos colegios los talleres se brindan para inicial, en otros para primaria y secundaria.

Esta experiencia comenzó en el año 1995 y se ha vuelto a aplicar en el año 1998. Sus resultados no han sido expuestos aún a la población.

De igual forma se vienen realizando experiencias de escuelas de madres y padres a cargo de organizaciones no gubernamentales como SEPEC y TAREA, interesadas en explorar la formulación de una metodología que contribuya a proporcionar materiales educativos adecuados a los facilitadores del sector público o privado y, a la vez, generar un espacio de reflexión sobre temas y desafíos que este nuevo espacio educativo propone a los investigadores de educación, psicología, sociología, antropología y otros, en la perspectiva de consolidar este servicio para poder organizarlo de tal forma que sea eficiente y satisfaga la creciente demanda de las madres y los padres.

#### **Demanda de los padres de familia**

Es posible que esta demanda tenga varias motivaciones. Entre éstas pueden estar la ola de violencia escolar y juvenil que se vive en las calles de Lima, sobre todo en sectores populares. También los problemas que plantea la educación sexual de hijos e hijas a padres y madres que vivieron un período en que hablar sobre el tema era tabú. Dada la influencia de los medios de comunicación, pueden sentir que, repentinamente, ellos y la cultura de la calle están presionando a los

jóvenes a cambios en sus patrones sexuales, sin darles información adecuada. A esta situación se agregan los embarazos prematuros de adolescentes, con su secuela de conflictos y crisis en las relaciones familiares y en el futuro de la joven y del joven.

Por otro lado los padres y las madres desean corroborar hasta qué punto están haciendo más o menos bien su labor. La tensión crece entre ellos en los últimos años de secundaria, cuando los adolescentes se empeñan en poner a prueba los valores tradicionales y comienzan a decidir qué hacer con su futuro. Frente a ellos, los padres y las madres se sienten desorientados por estos y otros motivos.

#### **¿Padres y madres a tiempo completo?**

Si bien la mayoría de los y las participantes son personas que llegan a los talleres con vivencias muy ricas en cuanto a sus experiencias como padres y madres, también llevan, por otro lado, un nivel de desconcierto frente a los retos de resolver problemas de crianza en un mundo que se globaliza, en una sociedad anómica, en una economía que no genera puestos de trabajo, o en un mercado que exige trabajar lejos del hogar al extremo de privar del contacto permanente con la familia y la pareja.

Un porcentaje muy alto de las participantes nació en provincias y proviene de una cultura más campesina. Ésta probablemente resolvió en cientos de años mediante mensajes, mandatos y códigos, conscientes e inconscientes, familiares y colectivos, la forma de reproducir los valores de una generación a otra. Pero al trasladarse a las ciudades, aunque muchos

lo hayan hecho hace más de veinte años, la ciudad les obligó a dejar de lado algunas de sus tradiciones y valores. Independientemente de ello, sus hijos e hijas nacieron en un mundo nuevo, urbano, globalizado, hiperestimulado por los medios de comunicación, y esta circunstancia abrió una brecha que limita de diversas formas la transmisión tradicional y cotidiana de valores.

Esta dificultad para aprender la transmisión de valores se debe en unos casos a que el contexto cambió; en otros casos, a que la calle, la escuela y los medios proveen de nuevos modelos a los hijos, con una intensidad y persistencia que está más allá de la capacidad de respuesta de la mayoría de los padres y las madres, si es que no se dotan de un espacio para reflexionar sobre el tema de la paternidad ahora, en una ciudad caótica, que plantea desafíos mayores como cambios de paradigmas sociales, altos niveles de violencia, una escolaridad menguada y un mercado libre que plantea una competencia sin cuartel y con derechos limitados para los jóvenes.

#### **Padres jóvenes, cambios generacionales**

El rol de padre y de madre viene cambiando lentamente. Quienes participan en las escuelas así lo manifiestan. La mayoría está abierta al cambio. Tanto los padres jóvenes como los de mayor edad, expresan preocupaciones por las conductas de sus hijos y por sus propias actitudes, y en general están abiertos a las expresiones de otros padres y madres. Sus particulares formas de resolver problemas cuando llegan a sus límites les plantean demandas de nuevos modelos, consejo es-

pecializado y un espacio para desahogarse de sus temores. Temas como la educación sexual de niños y jóvenes, o propuestas para prevenir el maltrato y asumir nuevas formas de trabajar la disciplina con los hijos, son regularmente aceptados y enriquecidos. Generalmente los casos que señalan alguna disfunción grave en la familia son menores, pero también están presentes o de repente silenciados. La recuperación de mensajes del pasado permite visualizar cuánto se ha cambiado en plazos tan cortos como veinte o treinta años. Muchos tabúes se han roto. La amenaza viene más desde el lado de padres que han abandonado roles de protección y responsabilidad. Quienes la ejercen y aceptan sus responsabilidades son susceptibles de prevenir o enmendar errores de crianza. Estos errores, a condición de ser trabajados y elaborados, pueden volverse transitorios y superables, enriqueciendo los roles maternos y paternos de la presente generación.

### **Demanda de los alumnos por comunicación, comprensión y aceptación**

En la experiencia realizada en el colegio Ramiro Prialé de San Juan de Miraflores<sup>1</sup>, los jóvenes de tercer grado de secundaria enviaron cartas a sus padres invitándolos a las sesiones de escuelas de padres y madres. En éstas decían: "quiero que ustedes me comprendan más y me dediquen un poco más de su tiempo", "me gustaría invitar a

1. Por los educadores Tracy Anderson, de TAREA, y Pedro Núñez, del Servicio Ecuménico de Pastoral y Estudios de la Comunicación (SEPEC), en el Centro educativo Ramiro Prialé de San Juan de Miraflores.

mi madre para que me comprenda como soy, que necesito más libertad y no estar encerrado en mi casa...", "participa para que sepas educarnos, para desenvolverte, para ser un mejor padre de lo que eres ahora, comprendernos mejor y no discutir", "participa mamá porque quiero que seas mejor, que tengas más conocimientos".

Las cartas de los y las adolescentes señalan básicamente una gran demanda de comunicación, comprensión, apoyo y aceptación, así como confianza en ellos. Sus manifestaciones indican que perciben a sus padres y madres como poco comunicativos o poco afectivos, en este periodo de sus vidas.

Hasta ahora se ve la adolescencia como un problema exclusivamente de los jóvenes, cuando puede verse también como un problema de los padres. Unos influyen sobre los otros de alguna forma según cada hogar. Los padres muchas veces están viviendo una crisis de la madurez en sus vidas. Es natural tener temores en esta etapa.

### **Escuela de padres, lucha entre lo precario y la calidad**

Las escuelas de padres actualmente se realizan en medio de las condiciones difíciles de la



escuela pública. Por ejemplo, la USE asigna entre cuatro y ocho colegios a cada psicóloga o psicólogo. Ellos deben entrar en coordinación con los directores de estos colegios. Lo que significa negociar que les proporcionen un aula para los talleres, que les ayuden a convocar a padres y madres para las sesiones previstas y que les proporcionen un mínimo de material para el desarrollo de las reuniones. Cuando los directores deciden "colaborar" y se manifiestan interesados en la aplicación del programa, es posible tener lo solicitado, no sin antes haber pasado por demoras, esperas y postergaciones u olvidos involuntarios. Cuando no colaboran, los facilitadores pueden encontrar que el día programado los padres de familia no asistieron porque nadie les avisó oportunamente la hora, el día y el lugar del taller. Lo que significa volver a empezar de nuevo en esa semana. Y anotar la pérdida del tiempo en el balance del 'debe' del colegio y su burocracia para con la escuela de padres.

### **La labor de los facilitadores y su perfil**

Si las escuelas de padres van a desarrollarse como experiencias educativas de adultos de carácter vivencial, constructivo y participativo, que recuperen las experiencias de vida de los participantes para elaborar desde allí nuevas pautas de conducta en las familias, entonces requieren de una facilitadora o facilitador capaz de ayudar a los participantes a reelaborar estas vivencias dentro

de los requerimientos mínimos que demanda una atención respetuosa y adecuada del problema que cada asistente manifiesta. Por ejemplo, si un trabajo de grupo ha logrado que cada uno de los asistentes comience a exponer problemas en torno a un tema como puede ser el maltrato o los mensajes negativos de la cultura familiar, entonces este proceso iniciado requiere del manejo de determinadas competencias para desarrollarlo y llevarlo a un buen fin, agotando la participación de todos los presentes con la suficiente flexibilidad para que cada uno se sienta atendido en el sentido que el tema que expuso fue trabajado y ayudado a cerrar en el nivel que es posible hacerlo en una sesión y en un trabajo de grupo.

Un facilitador con un perfil de menor competencia para comprender y resolver los procesos iniciados puede frustrar la participación y elaboración de los temas expuestos. Estos requieren que los facilitadores hayan trabajado la elaboración de sus propias vivencias, que sean supervisados en los temas que trabajan y los problemas que se presentan y que puedan tener un espacio de atención al estrés que puede producir el atender permanentemente temas que derivan en casos, que deben ser o canalizados a especialistas o atendidos inicialmente en la sesión.

### Variedad de metodologías

Las escuelas de padres actualmente están en la búsqueda del estándar metodológico a aplicar. Si pasamos por las aulas donde éstas se dan, vamos a encontrar desde las exposiciones tradicionales, que no toman en cuenta lo aportado por las investigaciones acerca del apren-



dizaje en general y de adultos en particular, y tienden a repetir la tradicional educación bancaria y memorista.

También podemos encontrar innovadoras técnicas de Gestalt, análisis transaccional, programación neurolingüística, psicología profunda o bio-danza y aspectos adaptados de técnicas terapéuticas que se trabajan en grupos pequeños y permiten una elaboración inicial de problemas cotidianos en la familia y la pareja respecto a los hijos.

Puede haber también entradas más sistémicas a la familia y al entorno, incluyendo aspectos más vivenciales de recuperar la temática a tratar, como por ejemplo, recordar los mensajes sobre autoestima que partieron de nuestros padres y madres, o los prejuicios sobre la sexualidad y los estereotipos de género formulados por las tradiciones culturales, familiares y sociales.

La relajación de las participantes o los juegos como una entrada lúdica a diversos temas, permite desarrollar la facultad de vivenciar un cambio para decidirse a mantenerlo después de reconocerlo y poder elaborar sobre este reconocimiento compromisos y propósitos que enriquezcan la vida de las personas que los trabajan en los talleres.

### Diversidad de temas

El Ministerio de Educación ha establecido un paquete de temas a ser trabajados por los facilitadores en los colegios con los padres. Estos contemplan asuntos como la autoestima, la comunicación, prevención de la violencia y otros. Sin embargo, en las sesiones se puede percibir la diversidad temática que es demandada por los padres y madres de familia participantes. Ésta tiene que ver con la edad de los estudiantes. Por ejemplo, existe un tipo de demanda de temas de sexualidad para niños de primaria y otra diferente para los adolescentes de secundaria. En cuanto a autoestima, si bien el tema es el mismo para primaria y secundaria, la forma en que el niño y el adolescente es impactado por la conducta afectiva de los padres es diferente y su impacto en sus vidas varía.

Cuando se trabaja la violencia en la infancia, tiene que ver más con el maltrato infantil que ocasionan los adultos a los niños en familias en situación de riesgo; en cambio, la violencia en secundaria tiene que ver con los impulsos agresivos de los adolescentes que son canalizados mediante las pandillas escolares o las bandas juveniles.

En secundaria aparece el tema de las drogas y el alcoholismo con mucha fuerza y extensión, este tema es nulo en la primaria. La sexualidad de los adolescentes es un tema que demanda varios talleres para ser trabajados en la secundaria; en la primaria requiere menos tiempo. Este tema tiene que ver más con los temores de los padres y la formación sexual que recibieron de niños y que inconcientemente pueden estar replicando, generando una conducta de represión o tabú sexual en sus hijos e hijas.

### Disciplina, castigo y maltrato, preguntas recurrentes

Al trabajarse temas como la autoestima del niño, niña y adolescente y la comunicación en la familia, se arriba siempre al recurrente tema del castigo como forma de educar. Algunos padres todavía consideran el rigor y el castigo físico como un valor aprendido en su infancia que les permitió asumir normas y valores. Otros lo cuestionan y asumen públicamente la necesidad de modificar criterios de castigo usados por sus padres, dolorosos en sus consecuencias porque provocan resentimientos, distorsiones en la conducta y en la capacidad de aprendizaje.

La posibilidad de compartir experiencias y dudas comunes a todos ellos y ellas, ayuda a aclarar sus decisiones de cambio. La participación de los facilitadores y los aportes actuales de las investigaciones de la conducta humana, ayudan a enriquecer las decisiones de cambio y la incorporación de nuevos métodos que enfrentan el problema de la obediencia de los hijos de las normas, que los padres están asumiendo como valores familiares, y a la vez a desarrollar flexibilidad frente a la necesidad de ellos, de independencia creciente para ir asumiendo concientemente estos valores o para cuestionarlos y hacerse cargo de su responsabilidad para ubicar alternativas que mantengan la cohesión familiar.

### Abandono del rol paterno

Uno de los temas que es urgente tratar en los medios que diseñan las políticas educativas y las perspectivas de la educación es el del abandono y la ausencia paterna. Ésta se manifiesta

mediante el abandono del padre de su labor protectora y responsable de los hijos engendrados. En algunos casos se detecta padres que han abandonado toda responsabilidad respecto a sus hijos, tanto afectiva como material.

La vida en estas familias está centrada en lograr que el padre cumpla la ley y aporte lo que es su obligación, que generalmente es poco, no alcanza y llega de vez en cuando. Si añadimos a ello el abandono afectivo por parte del padre de los vástagos, podemos afirmar que estamos ante un problema nacional, que incidirá permanentemente en la conducta actual y futura de miles de niños y jóvenes y ciudadanos. Estos padres internalizan en los hijos y en las hijas un modelo paterno ausente, maltratador, de rechazo, de no reconocimiento e impune ante la ley, que se complementa con una madre sufrida y doliente, sumisa al castigo, abandonada, sin derechos reconocidos y realizados, o por otra parte con madres fuertes, dominantes y sobreprotectoras que prolongan la relación simbiótica en hijos e hijas, formándolos en la dependencia de otros, sean estas personas u organizaciones como el Estado, la pandilla o el grupo.

Los hijos tienen por destino rechazar esta figura o identificarse con ella y repetir el círculo del abandono que traerá malestar a nuevas familias. Una de las consecuencias es que la escuela estatal debe cargar con este problema con sus secuelas físicas, afectivas y educativas.

### La educación de los hijos, rol materno

Una constante se manifiesta en todas las escuelas de padres: los asistentes son madres de fami-

lia en su mayoría abrumadora. Son excepcionales los lugares donde los padres son la mitad de los asistentes. Esta persistencia indica una división del trabajo en la cultura de la familia peruana urbana, que asigna a la madre la mayor parte del rol educador, mientras que los padres asumen diversas posturas respecto a él. En algunos casos el padre se libera totalmente de este rol; en otros funge de padre ausente, aunque esté materialmente existiendo como parte de la pareja.

Recargar el rol de la madre haciendo de "padre y madre a la vez", trae consecuencias en las conductas de los hijos. La dependencia de la madre, las conductas anómicas, la debilidad para enfrentar el estrés de la competencia, son algunas de las señaladas por las madres en las sesiones del nivel de secundaria.

Este doble rol centrado en la madre provoca variados síntomas de malestar que pueden ser expresados bajo diversas formas físicas o psicológicas, que generalmente son incomprensidos por ellas mismas y por sus familiares. Cuando los hijos e hijas sufren algún problema, sea de conducta, rendimiento escolar o dificultad para relacionarse con su entorno familiar y vecinal, las madres tienden a sentirse culpables y asumir ellas solas la responsabilidad.

Como cultura requerimos un cambio en este rol exclusivo de la madre. Las escuelas de padres y madres pueden contribuir a generar un espacio permanente de reflexión y cambio. En sus sesiones, los padres pueden tomar conciencia de las consecuencias de su ausencia en la conducta de sus hijos e hijas. Pueden descubrir las causas de ellas, más allá de los estereotipos y de la posibili-

dad de reorientar su papel paterno frente a los hijos y las hijas, tan necesario.

**Padres y madres pueden recuperar ahora la iniciativa**

La continuidad de implementación de escuelas de padres y su institucionalización puede abrir un período de cambio en la cultura peruana y ayudar a padres y madres a recuperar la iniciativa en sus roles paterno y materno, adecuando sus mandatos a las nuevas realidades, sobre la base de un proceso de reflexión que puede iniciarse en el nivel de educación inicial de sus hijos y continuar en la primaria y la secundaria.

Hasta ahora este rol fue asumido en gran parte por un Estado supuestamente protector que tampoco cumple con su rol a cabalidad, pues la educación es un sector proporcionalmente postergado frente a otros, como lo señalan analistas de todas las corrientes académicas y políticas.

Los cambios que se operan en el entorno reclaman de padres y madres de familia retomar la iniciativa frente a sus hijos. La reflexión permanente en la medida que sus hijos avanzan de nivel educativo puede fortalecer los lazos y valores familiares sobre la base de una reflexión democrática y participativa, apoyada por técnicas y herramientas metodológicas creativas.

**Conclusiones**

1. El espacio recién nacido de escuelas de padres y madres es precario. Penden sobre él varias amenazas. Desde la competencia informal e incompetente de editoriales que toman el nombre para sorprender a los

padres con una charla cualquiera donde al final le venden un libro que ella produce, hasta la indefinición de qué ministerio implementará e institucionalizará la propuesta.

2. Existe la tentación burocrática de directores, funcionarios de las USE y burocracia ministerial de suplir a los psicólogos y psicólogas por un personal más *liviano y barato*. O sea, facilitadores improvisados que antes que consolidar el sistema pueden desprestigiarlo por su carencia de formación especializada para la compleja problemática que deben atender las escuelas de padres, en el contexto de una escuela pública carenciada en las condiciones de un país como el nuestro.

3. Los facilitadores deben tender a establecer estándares de especialización uniformes y de calidad en tanto asumen la responsabilidad de formar o reorientar la labor que los padres y madres hacen hasta el presente, al margen de cualquier espacio de elaboración y atención de los problemas que les significa ser padres y madres en una sociedad que se globaliza en medio de problemas muy complejos como la violencia, la falta de empleo, la crisis de valores y la anomia social creciente.

4. La pequeña burocracia de las USE tiene límites para continuar con la implementación y el mejoramiento del sistema. El nivel formativo de quienes asumen la responsabilidad de dirigir a los facilitadores y apoyarlos para su desempeño en las escuelas no es equivalente muchas veces al de los facilitadores que salen al campo.

5. El Ministerio de Educación y las USE no informan a la sociedad y a las redes de educación de los objetivos y resul-

tados que hasta ahora han tenido estas experiencias. Tampoco informan de cuál es la relación entre la oferta y la demanda de parte de padres, alumnos y educadores y cómo piensan continuar satisfaciéndola.

6. Las experiencias realizadas abren un inmenso campo de estudio y reflexión sobre las características de nuestra realidad social, desde una entrada sistémica que reúne a la familia, la escuela y la comunidad en un contexto de acelerados cambios de paradigmas.

7. Los problemas que se hacen visibles a partir de los talleres y de la presencia en ellos de personal con manejo psicológico, plantean la necesidad de ir estableciendo un espacio de atención de problemas familiares que deben ser tratados desde el punto de vista de la prevención y atención de la salud mental del estudiante y su familia.

8. La cobertura puede extenderse a todos los colegios estatales, tanto por la demanda creciente que se manifiesta en el número de solicitudes de implementación de escuelas de padres que reciben las USE, como por el cambio en la cultura de la familia y de la escuela que se comienza a *procesar* como consecuencia de haberse generado este espacio formativo. Por ejemplo, la idea de que la psicología es un tabú o "cosa de locos" comienza a ceder ante el reconocimiento de la mayoría de participantes de que la atención de la salud mental es un derecho que tienen todas las personas, especialmente los niños o las familias que atraviesan por problemas y que carecen de los recursos para asistir a una terapia particular, actualmente imposible por haberse elitizado este servicio.